

cidos, para contener los gritos, el llanto en que tenía ánsia de prorumpir.....

El doctor lo siguió con la vista, y luego la volvió hácia la madre, como para ver si coincidían en el mismo pensamiento.

La anciana habia caído de rodillas y lloraba profundamente: al notar la mirada del médico, exclamó:

—¡Oh! ¡yo no sé lo que temo!.....

V.

EL año en que pasan los sucesos de esta historia, estaba el *Teatro Principal* en todo su apogeo.

Jamas ha tenido el público de México un gusto decidido por la literatura dramática: de un carácter frívolo, inconstante, sin duda porque nuestro pueblo, como dicen los *políticos*, está todavía en mantillas, mas eco han gozado en él las poesías ligeras, que ama con delirio: he aquí la razón por qué al paso que hemos tenido y tenemos muchos y buenos poetas líricos, no han abundado los dramáticos.

Sin embargo, la clase alta protege indirectamente al teatro, mas tan solo por lujo; pues es para ella igual que las piezas que se representan sean buenas ó pésimas, lo que generalmente no sabe distinguir.

En punto á actores, tampoco hay mucha delicadeza: el público tiene sus favoritos, á quienes siempre aplaude, sin cuidarse de si tienen ó no instrucción y talento.

Hay, no obstante, sus excepciones: para el estado de trastorno y revolución en que hemos vivido, la instrucción de las clases es asombrosa, y me complace en creer

que con el entusiasmo de algunos, bien pronto podrémos ser algo mas que un átomo en la república literaria.

La noche del dia en que pasan los sucesos que se acaban de referir, el teatro estaba iluminado extraordinariamente: en su frontispicio, bastante mezquino, se veian relucir dos hileras de vasos de colores, siguiendo la figura de las tres puertas: numerosos grupos de jóvenes elegantes se encontraban en la entrada mirando bajar á las señoras, de los lujosos coches en que llegaban.

El interior del teatro tambien estaba iluminado con mas profusion que lo que era de costumbre; y á la luz del candil y de la esperma, se veian relucir las gracias de nuestras hermosas paisanas.

Aquella era, en fin, una de esas noches de *funcion extraordinaria*, que siempre dejan gratos recuerdos en el alma de los empresarios ó beneficiados.....

.....

Cuando salió Francisco de su casa, sin pensar en los que lo seguian, corrió casi como un loco; le ardia la cabeza y le parecia que era víctima de una horrorosa pesadilla. No obstante, el aire frio refrescó sus ideas y le hizo moderar la violencia de su marcha.

Cuando llegó al teatro habia adquirido harto dominio sobre sí mismo para darle á su fisonomía un aire risueño. Aquel era el primer esfuerzo del ejercicio que iba á emprender, pero no sirvió sino para hacerlo mas odioso á sus ojos. En efecto, ¡triste condicion la del comediante, que tiene que vivir siempre aparentando, y que fingir risa y alegría para divertir á un público insensible, cuando tal vez su corazon rebosa la amargura!

Francisco contempló con espanto la multitud reunida en la entrada del teatro: ¡del capricho de aquella turba dependia su porvenir!

En el momento en que él penetraba en el *sancta sanctorum* de los actores, comenzó la orquesta á tocar la obertura de costumbre. El estrépito hizo temblar todos sus nervios y excitó su sensibilidad. Jamas podia oir música sin dejar de enternecerse; pero los acentos de aquella orquesta le conmovieron doblemente al pensar en la prueba que iba á sufrir, y al recordar involuntariamente las sentidas armonías del arpa de su prima.

El director de escena, los criados, todo el mundo corría detras del telon; y aquel movimiento no pudo ménos de alentar el valor de Francisco: los últimos acentos de la música sirvieron tambien para animarlo.

Se alzó el telon, y reinó un profundo silencio: las primeras escenas del drama corrieron sin interrupcion, pues todos esperaban la salida del nuevo *actor* que se habia anunciado.

Llegó el momento fatal, y Francisco, ántes de salir, hizo un esfuerzo de valor; pero su vista se deslumbró con la luz del teatro, y su corazon se sobrecogió ante el espectáculo, siempre imponente, de un numeroso concurso. Sin embargo, aquello fué obra de un momento: alzó el rostro, y en medio de un confuso murmullo se adelantó hasta el medio de las tablas.

La concurrencia era numerosa; mil cabezas se veian agrupadas en el patio, y la vista se paseaba con delicia por los palcos, todos ocupados, y donde lucian á la vez el oro, la juventud, la hermosura, la seda. Un pensamiento

doloroso cruzó por la mente del jóven al contemplar aquel lujo..... ¿Por qué Remedios habia nacido tan desgraciada?.....

El papel que tenia á su cargo era demasiado fuerte; no obstante, Francisco lo habia pedido así, deseoso de llamar la atencion; el pobre jóven contaba con fuerzas muy superiores á las suyas. Representaba á un mudo, perdido entre la clase baja del pueblo, ignorante de su origen, y educado por una mendiga, quien al morir le habia dicho que su madre era una noble señora, á quien ella lo robó, y la que desde este momento por esa causa habia quedado sumergida en el dolor. Llena de remordimientos la mendiga, le revela al mudo algunas señales por las que podrá reconocer á su madre y volverla la felicidad. El drama, como se ve, no era de un gran mérito literario; pero tenia algunas escenas bastante buenas, y una de ellas, tal vez la mejor, era la en que el mudo entre un grupo de señoras, á quienes iba á pedir una limosna, reconoce á su madre: en aquel momento supremo, el mendigo, obedeciendo á un impulso irresistible de su corazon, se arroja á los piés de su madre; pero esta, equivocando el objeto de aquella demostracion, saca una moneda y se la da, diciendo:—*Ruega por mí, hijo!*.....—El mudo quiere hablar; su fisonomía se desencaja, y prorrumpe en un grito desgarrador!.....

Durante el primer acto, Francisco no pudo sostener el carácter que representaba: aquel público le daba miedo, y las lágrimas se le saltaron de los ojos cuando oyó caer el telon en medio de un silencio horrible.

Volvió á escuchar la orquesta; pero para nuestro jóven

tenia en aquel momento un no sé qué de lúgubre. Todas sus esperanzas venian por tierra: aquellos hombres que le aguardaban como canes hambrientos le llevarian á una prision, ya que le era imposible pagar, y Remedios volveria á padecer.....

¡Ah! ¿y entre aquel numeroso concurso no habria una alma compasiva que lo salvara? ¿Todos estaban decididos á condenarle?..... ¡Cuán poco le bastaria para ser feliz!.....

Volvió á alzarse el telon..... el director se acercó á Francisco y le dijo al oido:

—¡Nos vais á echar por los suelos!

El jóven se levantó convulsivamente y salió á las tablas.....¡Todo lo iba á jugar en aquel momento..... De un lado estaba la gloria, el amor, la felicidad.....del otro, la prision, la miseria, la muerte!

La presencia de Francisco fué acogida con marcadas señales de burla: los hombres tosian y *ceceaban*; las señoras se sonreian y ocultaban el rostro detras de sus pañuelos y sus abanicos.....

—¡Cruelles! pensó el jóven; ¿y esas son las que blasonan de sensibles?.....

Volvió la vista hácia sus compañeros.....todos le miraban con desden..... ¡su ruina estaba ya consumada!

Entónces, en el exceso de la desesperacion, hizo un esfuerzo y quiso morir; una vision horrible pasó por su mente, y fué á arrojarse ante la actriz que representaba el papel de su madre.....

¡Iba á pedir limosna!..... En aquel momento el corazon se le oprimió..... Perdida ya la última esperanza,

preso él, ese era tal vez el porvenir de la desventurada Remedios!.....

¡Terrible idea que anudó su garganta y demudó su rostro..... y puso una nube ante sus ojos!.....

Hubo un momento de silencio..... y despues se escuchó, repentina, simultánea, general, una salva de aplausos.....

Francisco estaba fuera de sí, y maquinalmente acababa de arrancar un triunfo, que ni sus mas hábiles compañeros hubieran alcanzado, por la sencilla razon de que ellos representaban, y él sentia en aquel momento.

¿Qué cosa hay mas angustiada que esa lucha de la duda y la esperanza, en que está aparece como una moribunda luz, á la que con toda el alma se querria dar vida, y aquella como un viento que trata de extinguirla?..... ¡Ah! mil veces son mas terribles esos momentos, porque en ellos se vive, se vive con todas nuestras facultades, y se padecen todas las angustias de la muerte, al mismo tiempo.....

Francisco escuchó los aplausos que se le prodigaban, y se sintió acometido de una esperanza febril.....

Ébrio, temeroso, quiso continuar; pidió desde el fondo de su corazon un milagro á Dios, aunque muriese en seguida, y reunió todas sus fuerzas.....

En aquel momento recibia la limosna..... Como movido de un resorte se levanta..... titubea un momento, y se acerca hácia su madre..... Sus facciones estaban lívidas, naturalmente se le habian erizado los cabellos, sus labios temblaban, sus ojos se salian de su órbita..... todas sus facciones querian hablar.

Reinaba en todo el teatro un profundo silencio..... un sentimiento general de terror instintivo se habia apoderado de todos, y les hacia contener hasta la respiracion para no perder ni el mas ligero ademan de aquella terrible pantomima..... Se oia el chisporroteo de las velas, y se hubiera notado el zumbido de una mosca.....

Francisco permaneció en esa actitud un momento..... era el esfuerzo terrible, inaudito, horroroso de un mudo que quiere hablar, que quiere gritar: *¡Madre mia, yo soy!*.....

Al mirar irse á su madre; al perder el mendigo esa esperanza; al sentirse acometido por la mas horrorosa desesperacion, quiso hacer Francisco el último, el mas violento esfuerzo. Dió otro paso; extendió con angustia los brazos; abrió convulsivamente los labios para gritar..... y en aquel momento sintió un calor intenso en el cerebro, le pareció ver el semblante risueño de Remedios, mil rostros extraños, grotescos, que pasaron ante su vista como el rastro fosfórico de un relámpago.....

Sintió una cosa tan horrible, que se volvió repentinamente hácia el público..... dió dos ó tres pasos desiguales, con la respiracion suspendida..... inyectados en sangre los ojos..... sacudió las manos con angustia..... y un solo grito, pero agudo, estridente, nervioso, se escapó de su pecho, y recorrió toda la concurrencia como un dardo de acero.....

Todavía duró un segundo el sepulcral silencio; pero de

pronto, como una reaccion terrible, se escuchó un aplauso frenético, como si el teatro se hundiera.....

Entónces cayó el telon, cuando algunos actores corrian hácia Francisco, gritando: «¡Un médico!!! ¡Un médico!!!»

.....

VI.

QUÁN frágil es el cuerpo humano para resistir al dolor! ¡Cómo abruma, cómo descarnan el rostro, cómo envejecen algunas horas de amargura!.....

Dos dias despues de las escenas del teatro, volvemos á encontrar á Francisco en el mismo lugar donde le vimos por primera vez: mas ¡cuán cambiado está! Diríase que ya no es ni su sombra.....

Su traje no participa del extremado aseo que ántes; sus cabellos están en desórden, deslustrados por el sudor; una palidez horrible reina en sus facciones demudadas, enflaquecidas; sus miradas son inciertas, llenas de una expresion indefinible: una línea azulada circunda las órbitas de sus ojos, y parece que ha crecido la parte blanca de estos.

Estaba sentado frente á la mesa vacía, tenia la cabeza caida sobre el pecho, y las manos cruzadas sobre las rodillas.....Así permaneció algun tiempo sin mover la vista siquiera, como un cadáver.....De pronto su mirada se animó, abrió los párpados, y sus ojos cintilaron como un diamante.....el pecho se le dilató extraordinariamente,